

MODERN AND HUMAN DEVELOPMENT: DISCURSIVE ELEMENTS AND CONTROVERSIAL

MODERNIDAD Y DESARROLLO HUMANO: ELEMENTOS DISCURSIVOS Y CONTROVERSIALES



Williams Aranguren Álvarez¹
Universidad de Carabobo

RESUMEN

El objeto de esta investigación es analizar la discusión sobre la modernidad, la postmodernidad y la modernidad líquida y su relación con el desarrollo humano, como elemento emergente del modelo de desarrollo representado por la modernidad. Para ello se recurre a una investigación teórica y documental, analizando los elementos discursivos y controversiales de las contribuciones de autores representativos en la materia, surgidos principalmente desde la sociología. Se finaliza con aportes de ideas útiles para dar continuidad al análisis y discusión sobre el tema, como parte de una agenda pendiente que requiere de investigación y atención en el ámbito de las ciencias sociales.

Palabras clave: Desarrollo humano, modernidad, postmodernidad, modernidad líquida, sociedad moderna.

ABSTRACT

The purpose of this research is to analyze the discussion about modernity, postmodernism and liquid modernity and its relationship to human development, as an emerging element of the development model represented by modernity. This is done for a theoretical and documentary research, analyzing the discursive and controversial parts of the contributions of important authors in the field, arising mainly from sociology. It ends with contributions of useful ideas to continue the analysis and discussion on the subject, as part of a pending agenda that requires research and care in the field of social sciences.

Keywords: Human development, modernity, post-modernity, liquid modernity, modern society.

¹ Doctor en Ciencias Sociales, Postdoctor en Gerencia para el Desarrollo Humano, Sociólogo. Profesor FACES-UC, Director de Investigación FACES-UC. Profesor de postgrado en la UC, UCV y ULA. Investigador acreditado en el Programa de Estímulo a la Innovación y la Investigación. waranguren30@gmail.com

REVISTA arbitrada indizada, incorporada o reconocida por instituciones como:

LATINDEX / REDALyC / REVENCYT / CLASE / DIALNET / SERBILUZ / [IBT-CCG UNAM / EBSCO](#)

[Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB / www.cvtisr.sk / Directory of Open Access Journals \(DOAJ\) / www.journalfinder.uncg.edu / Yokohama National University Library jp / Stanford.edu, www.nsd.org / University of Rochester Libraries / Korea Foundation Advanced Library kfas.or.kr / www.worldcatlibraries.org / www.science.oas.org/infocyt / www.redhucyt.oas.org / fr.dokupedia.org/index / www.lib.ynu.ac.jp www.jinfo.lub.lu.se / Université de Caen Basse-Normandie SICD-Réseau des Bibliothèques de L'Université / Base d'Information Mutualiste sur les Périodiques Electroniques Joseph Fourier et de L'Institut National Polytechnique de Grenoble / Biblioteca OEI / www.sid.uncu.edu.ar / www.ifremer.fr / www.unicaen.fr / www.science.oas.org / www.biblioteca.ibt.unam.mx / Cit.chile, Journals in Electronic Format-UNC-Chapel Hill Libraries / www.biblioteca.ibt.unam.mx / www.ohiolink.edu, www.library.georgetown.edu / www.google.com / www.google.scholar / www.altavista.com / www.dowling.edu / www.uce.resourcelinker.com / www.biblio.vub.ac / www.library.yorku.ca / www.rzbx1.uni-regensburg.de / EBSCO / www.opac.sub.uni-goettingen.de / www.scu.edu.au / www.docelec.scd.univ-paris-diderot.fr / www.lettres.univ-lemans.fr / www.bu.uni.wroc.pl / www.cvtisr.sk / www.library.acadiau.ca / www.mylibrary.library.nd.edu / www.brary.uonbi.ac.ke / www.bordeaux1.fr / www.ucab.edu.ve / www.phoenicis.dgsca.unam.mx / www.ebscokorea.co.kr / www.serbi.luz.edu.ve/scielo / www.rzbx3.uni-regensburg.de / www.phoenicis.dgsca.unam.mx / www.liber-accion.org / www.mediacioneducativa.com.ar / www.psicopedagogia.com / www.sid.uncu.edu.ar / www.bib.umontreal.ca www.fundacionunamuno.org.ve/revistas / www.aladin.wrlc.org / www.blackboard.ccn.ac.uk / \[www.celat.ulaval.ca / +++ /\]\(#\)](#)

No bureaucracy / not destroy trees / guaranteed issues / Partial scholarships / Solidarity /

/ Electronic coverage guaranteed in over 150 countries / Free Full text / Open Access

[www.revistaonegotium.org.ve / \[revistanegotium@gmail.com\]\(mailto:revistanegotium@gmail.com\)](#)

INTRODUCCIÓN

La sociedad se encuentra en un permanente proceso de evolución, enmarcada en un contexto que la determina. A partir de la revolución industrial, la llamada “modernidad” sentó un paradigma tecno productivo fundamentado en la racionalidad y objetividad de los métodos, base sobre la cual, las organizaciones estructuraron sus procesos organizativos y productivos que permanecen aún hoy en día. De la misma manera, la sociedad instituyó y dispuso sus funciones y relaciones ajustadas a estas definiciones.

Con el avance de la ciencia y la técnica, la sociedad ha debido adaptarse a los cambios generados, signados fundamentalmente por la globalización como marco de las relaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas que reconfiguran la manera de cómo las instituciones venían desarrollando su actividad. Lo anterior se produce en un mar de diatribas devenidas desde sectores identificados como “postmodernos”, los cuales no se sustentan necesariamente en una teoría propia, sino que desarrollan su discurso fundamentado en las críticas hacia las construcciones “modernas” de la realidad, en las cuales destacan la idea de progreso, desarrollo y el debate cultural.

Bajo la premisa de que con la modernidad la idea de progreso se está apagando, se alude directamente al desarrollo y más específicamente al modelo de desarrollo adoptado por la modernidad, el cual consistió en generar una ciencia objetiva, una moral y leyes universales que explicaran todos los fenómenos (económicos, políticos, sociales e ideológicos), lo cual en la práctica ha producido un desencanto por estos preceptos.

El desarrollo humano es quizás una de sus mayores consecuencias, pues se percibe que el progreso no se ha materializado en mejores condiciones de vida para la humanidad, en el sentido, no de la existencia de los beneficios y seguridad generados por la modernidad, sino del acceso de las personas y la sociedad a disfrutar de los mismos.

De manera que el mundo de “certidumbres” definido pareciera no dar respuestas a los grandes problemas que aquejan a la humanidad, lo que propicia desde diversas perspectivas, nuevas miradas al desarrollo, bien por la necesidad de supervivencia de la institucionalidad creada hasta el momento, bien por la evolución de la sociedad hacia estándares más equitativos y cónsonos con los preceptos que dieron origen a la modernidad y los males que pretendía erradicar, o también podría ser por una combinación de ambas.

La modernidad líquida encaja en el proceso de transformación de la sociedad y sus estructuras a los nuevos tiempos, implica movilidad, incertidumbre, relatividad de valores, adaptación, contrario a lo pretendido por la modernidad sólida que supone seguridad, estabilidad, duración, contenidos, valores perdurables en el tiempo y se puede predecir su comportamiento ante las situaciones o crisis.

En este marco, el objeto de esta investigación es analizar la discusión sobre la modernidad, la postmodernidad y la modernidad líquida y su relación con el desarrollo humano, como elemento emergente del modelo de desarrollo representado por la modernidad.

METODOLOGÍA

Esta investigación se emprendió fundamentalmente desde la perspectiva sociológica, abordando las teorías de diversos autores clásicos provenientes principalmente de Europa (Alemania, Francia, España), así como otros autores que alimentan la discusión sobre temas que, a pesar de ser de larga data, están en curso, en plena vigencia y construcción, como lo son la modernidad, postmodernidad, modernidad líquida y el desarrollo humano, entendido como el cambio de la centralidad de la producción y la máquina al hombre y sus necesidades como ser social.

La presente se trata de una revisión teórica, documental, a través de la cual se busca identificar los aportes que los diferentes autores han realizado sobre la materia, permitiendo longitudinalmente establecer similitudes, divergencias, elementos de interpretación para comprender una realidad compleja y así vislumbrar elementos clave (discursivos y controversiales) para generar nuevas discusiones en el área.

Para lograr el objetivo, se ha recurrido a un estudio de tipo cualitativo, el cual es principalmente interpretativo, centrado en describir, analizar e interpretar para comprender la realidad que se estudia (Rojas, 2014).

En tal sentido, Martínez (2004, pp.104-109) refiriéndose a Heidegger, Gadamer y Ricoeur, sostiene que para el primero (Heidegger) la interpretación es parte de la

naturaleza del ser humano y por tanto, todo intento por conocer no es más que una expresión de la interpretación. Por su parte sobre Gadamer especifica que la interpretación es una fusión de las expectativas del intérprete y el significado del texto o del acto humano, pues nunca se puede tener un conocimiento objetivo del significado.

Finalmente, acerca de Ricoeur, Martínez (ob. cit.) destaca su valoración sobre el contexto social (compartido también por Dilthey y Gadamer), refiriendo que la investigación debe ser estructural, entendiendo el contexto social en el que se dan los eventos particulares, en un esfuerzo por “objetivar” la acción humana, sin perder su carácter y riqueza de significación.

Con base en lo anterior, se utilizan textos de autores representativos, así como otros textos alternativos que reinterpretan lo escrito en la materia, con la simple intención de alimentar el debate, pero manteniendo la rigurosidad en el tratamiento de las ideas y las fuentes que las originan.

Para el análisis cualitativo de la información se recurre principalmente al método deductivo, el cual implica la revisión de diversos estudios y literatura relacionada con el tema, con el objeto de aproximarse al conocimiento de los contenidos y la generación de nuevas ideas (Rojas, 2014)

LA MODERNIDAD

De acuerdo con Habermas (et al., 2008, p.20), el término “moderno” tiene una larga historia (se usó por primera vez en el siglo V para distinguir el presente – cristiano- del pasado –romano y pagano) y se utiliza para expresar “...la conciencia de una época que se relaciona con el pasado, la antigüedad; a fin de considerarse a sí misma como el resultado de una transición de lo antiguo a lo nuevo”.

De esta manera, refiere Habermas, en Europa el término “moderno” apareció y reapareció en aquellos períodos en los que se formó la conciencia de una nueva época: lo moderno es lo nuevo. No obstante, persiste una idea “dominante” de modernidad en nuestros días, que logró importante auge posterior a la transición del feudalismo, la cual refiere Habermas (et al., 2008, p.28) de la siguiente manera:

El proyecto de modernidad formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la Ilustración consistió en sus esfuerzos para desarrollar una ciencia objetiva, una moralidad y leyes universales y un arte autónomo acorde con su lógica interna... Los pensadores de la Ilustración con la mentalidad de un Condorcet aún tenían la extravagante expectativa de que las artes y las ciencias no sólo promoverían el control de las fuerzas naturales, sino también la comprensión del mundo y del yo, el

progreso moral, la justicia de las instituciones e incluso la felicidad de los seres humanos...

Bauman (2011, pp.44-45) especifica que la fase inicial de la modernidad, a la cual llama "modernidad sólida", se propuso "estructurar" procesos sociales que hasta el momento habían sido azarosos, que pudieran ser aplicados a diversos acontecimientos para generar orden, transparencia y predictibilidad, esto es, certeza, orden y control, conquistar la incertidumbre. En el mundo de las organizaciones, Bauman (2011, p.131) se refiere al papel de la gerencia de la manera siguiente:

La nueva gerencia tenía instrucciones y mandato de acabar de una vez por todas con los más formidables demonios de la incertidumbre: la contingencia, la aleatoriedad, la falta de claridad, la ambivalencia, la indeterminación y la imprevisibilidad. El objetivo declarado del cambio gerencial consistía en subordinar la indócil y licenciosa Naturaleza (incluida la naturaleza humana) al gobierno de la razón; más exactamente, en rehacer la Naturaleza (una vez más, incluida la naturaleza humana) según el molde de la Razón... en resumen, instituir un gobierno de la razón capaz de concebir a su debido momento los medios necesarios para imponer sobre el mundo natural y el mundo humano un patrón hecho a la medida de las necesidades y preferencias humanas...

En este sentido, para Bauman (ob. cit., p.45) "...el objeto del *movimiento* era alcanzar un *estado de regularidad*. El propósito del *esfuerzo* era el estado de reposo; *el del trabajo arduo, el osio*."

Touraine (2012, p.17) desarrolla la idea anterior, precisando que la modernidad no alude solamente al proceso de organización de la sociedad y actuar conforme a preceptos esenciales, producto de los cambios y los acontecimientos. Afirma que la modernidad es "...difusión de los productos de la actividad *racional*, científica, tecnológica y administrativa".

Por eso, según Touraine (2012, p.17), la modernidad implica la creciente diferenciación de los diversos sectores de la vida social: política, economía, vida familiar, religión, arte en particular..." Para este autor, la modernidad reemplaza a Dios por la ciencia, circunscribiendo la creencia a la vida privada.

De acuerdo con lo anterior, no son suficientes los avances de la ciencia, la tecnología y las estructuras sociales, pues para que una sociedad pueda llamarse realmente moderna, los ciudadanos y la actividad intelectual, deben estar

protegidas de las creencias religiosas, el nepotismo, el clientelismo, la corrupción y el poder mal encausado, para el ejercicio pleno del individuo de sus libertades.

La idea de modernidad está asociada con la de racionalización, pero no se reduce a ella, no obstante, advierte Touraine (ob. cit., p.18), "...la modernidad ha hecho de la racionalización el único principio de organización de la vida personal y colectiva..."

Berman (1982, p.1) define la modernidad desde sus contradicciones, tal como se aprecia a continuación:

Hay una forma de experiencia vital -la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida- que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy. Llamaré a este conjunto de experiencias la "modernidad". Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos... nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia...

De manera que la modernidad representa una forma de destruir lo conocido (los valores, la cultura, las vidas) para cambiar el mundo y generar una "nueva modernidad".

Se manifiesta a través de un proceso continuo de renovación y cambio, donde "lo nuevo" se vuelve obsoleto y es sustituido por "lo más nuevo", tal como refería Habermas, estos segmentos adquieren "autonomía" y se exhiben de muy diversas formas, independientemente incluso de las voluntades de los seres humanos involucrados en los mismos.

De esta manera, la experiencia vital del tiempo y el espacio a la que alude Berman, se diluye en un entorno que determina nuestro accionar social y lo que somos en donde estamos. Berman (1982) introduce en esta discusión dos conceptos que no dejan de ser interesantes, como lo son el de "modernización" y el de "modernismo".

Berman Identifica como "modernización" los procesos sociales acaecidos en el siglo XX que permitieron el devenir recurrente de la modernidad, que ha nutrido las ideas y visiones que pretenden que los sujetos y a la vez objetos de la

modernización, tengan el poder de cambiar el mundo que los está cambiando. Por otra parte, el “modernismo” estaría representado por esos valores y visiones que llegaron a ser agrupados.

De esta manera la modernidad trae consigo implícitamente la “vida moderna”, con sus componentes materiales e inmateriales que le dan sentido a su permanencia.

Touraine (2012, p.93) comparte esta idea de Berman sobre el declive de la modernidad al afirmar que se agota su “fuerza liberadora” en la medida en que ésta triunfa.

La modernidad nos ha sacado de los límites estrechos de la cultura local en que vivíamos y nos ha lanzado a la sociedad y a la cultura de masas... La fuerza principal de la modernidad, fuerza de apertura de un mundo que estaba cerrado y fragmentado, se agota a medida que se intensifican los intercambios y aumenta la densidad de los hombres, capitales, bienes de consumo, instrumentos de control social y armas.

La modernidad tal como la conocemos hoy, estaría referida a las pautas sociales relacionadas con la industrialización, pues surge a raíz de los cambios sociales derivados de dos eventos importantes: la Revolución Industrial y la Revolución Francesa.

Por tanto la modernización, definido como el proceso de cambio social asociado a la industrialización, se ha caracterizado por el esfuerzo del dominio y control sobre la naturaleza, bajo el lema de que el fin justifica los medios. Ello ha traído consigo el declive de las pequeñas comunidades tradicionales con altos niveles de cohesión social, integración, identidad, sentido de pertenencia e idea de destino, expandiéndose el mundo de las decisiones personales, el proceso de individualización, la introducción de cambios en los estilos de vida, el aumento de la diversidad de creencias, difusión de las organizaciones impersonales, interacción social de diversos orígenes, entre otros.

Con relación a los individuos, tal como se mencionó, algunas interpretaciones son proclives a pensar que la modernidad los ha liberado de las comunidades pequeñas del pasado, logrando un mayor disfrute de la vida privada y de la libertad personal, lo cual se produce en la sociedad de masas, en la cual impera una gran diversidad social, atomización y cambio social permanente, no obstante, dificulta la consolidación de una identidad coherente, manifiesta en la diversidad de significados de los hechos sociales y como los individuos se enfrentan a los mismos sin una unidad de criterio.

Lo anterior abre paso a las discusiones sobre la postmodernidad.

LA POSTMODERNIDAD

En las últimas décadas se ha intensificado la discusión sobre las críticas hacia la modernidad: su capacidad destructiva, alta consumidora de energía no renovable, confianza en la ciencia como medio de respuesta a todos los problemas, totalización (globalización), objetividad, idea de progreso, entre otras. Sin embargo, estas discusiones no pretenden “prescindir” de la modernidad. Tal como afirma Touraine (2012, p.94):

...En todos los casos, se trata menos de rechazar la modernidad que de discutirla, de reemplazar la imagen global de una modernidad, opuesta en todo a la tradición, por un análisis de los aspectos positivos y también negativos de sus finalidades culturales y de las relaciones de dominación o de dependencia, de integración o de exclusión, aspectos que dan al tema cultural de la modernidad un contenido propiamente social...

Este autor fundamenta el discurso de la crisis de la modernidad en tres etapas. La primera definida por el agotamiento de su impulso inicial como establecimiento de un nuevo orden; la segunda etapa se deriva de la primera y se refleja en la angustia generada y falta de sentido en las acciones determinadas por la racionalidad instrumental, sintiéndose la cultura encerrada dentro de la técnica y la acción instrumental. Estas dos etapas llevan a una tercera más radical, que cuestiona las creencias de la modernidad y sus objetivos (Touraine, 2012, pp.94-96)

El pensamiento contemporáneo, según Touraine, se encuentra muy alejado de su punto de partida, el cual apostaba a la modernidad, su sentido liberador, idea de verdad (la verdad de la ciencia), el éxito económico (desarrollo y progreso) y la eficacia técnica.

De acuerdo al autor, esto puede interpretarse como una descomposición, fragmentos descompuestos de la modernidad, que son de donde nace la postmodernidad. Dice: “...La cultura que se podría llamar *posmoderna*... no presenta un principio central detectable; dicha cultura asocia orientaciones contrarias que parecen marchar cada una por su lado...” (Touraine, ob. cit., p.97).

Estos fragmentos identificados por Touraine (ob. cit., pp.97-99) son: 1) La reacción antimoderna que se resiste a las fuerzas modernizadoras. 2) La economía del consumo asociada a la racionalización industrial. 3) La idea de organización como aspecto central de la producción y 4) La mezcla de las luchas sociales con las luchas nacionales, modernizantes.

Otra idea que Touraine (2012, p.185) relaciona con la crisis de la modernidad es la disociación: de las estrategias económicas, la construcción de la sociedad, la

cultura y la personalidad, lo cual da nombre y define el concepto de posmodernidad: "...Si la modernidad asoció progreso y cultura al oponer culturas y sociedades tradicionales a culturas o sociedades modernas... la posmodernidad disocia lo que había estado asociado".

De esta manera, mientras la modernidad en su afán de uniformizar la sociedad en un mundo globalizado, bajo los preceptos de la ciencia, la técnica y la racionalidad como elementos indispensables para el funcionamiento social, trata de posicionar lo que podría llamarse la "civilización" moderna, la postmodernidad por el contrario busca la fragmentación de esas totalidades, tratando de rescatar las culturas, lo autóctono, el conocimiento local y los significados más allá de la razón y las leyes.

¿Cuáles son las salidas? Touraine (ob. cit., p.178) refiere que frente a la crisis de la modernidad y de la ideología modernista hay dos respuestas posibles: la de los postmodernos, que afirman que su descomposición es irreversible y una segunda, que parte de la idea de que la modernidad debe defenderse e incluso ampliarse, idea con la que comulga este autor y Habermas.

Otro concepto que merece la atención es el de "sobremodernidad", acuñado por el antropólogo Marc Augé (1995), para referirse a la aceleración de los factores que conforman la modernidad, identificados fundamentalmente por la superabundancia de acontecimientos, que escapa al control de los individuos.

Refiere Augé (1995, pp. 35-36) que esta figura del exceso se expresa en tres factores: 1) El exceso de tiempo: dificultad de pensar el tiempo, se debe a la superabundancia de acontecimientos del mundo contemporáneo. 2) El exceso de espacio: es correlativo al achicamiento del planeta y 3) la figura del ego, del individuo, que vuelve.

Con base en lo anterior, mientras la postmodernidad se sustenta en la hegemonía cultural tratando de redimirla, busca la fragmentación de las totalidades, rescatando el valor de la comunidad y lo local, valorando lo tradicional y lo autóctono, el conocimiento local, los significados y la comunicación cara a cara, la sobremodernidad se basa en la aceleración de la historia, la superabundancia de acontecimientos, los no lugares, el anonimato, la hegemonía de la economía y el consumo, optimismo por el futuro y el progreso.

Es así que mientras en la postmodernidad se refiere la crisis de la idea de progreso implantada por la modernidad, la sobremodernidad prefiere dar cuenta del progreso del riesgo, como una manera de sostener la modernidad y sus definiciones.

LA MODERNIDAD LÍQUIDA

No es extraño escuchar el surgimiento de nuevas categorías analíticas para tratar de explicar los diferentes fenómenos sociales. Así, después del surgimiento del término “modernidad” y vistas sus limitaciones para explicar los acontecimientos de su época (o de cada época, entendiendo que el mismo ha permanecido y evolucionando con el tiempo), han emergido otras categorías como postmodernidad, modernización, modernismo, segunda modernidad, fin de la historia, entre otras.

Lo anterior, de alguna manera denota la dinámica social y la dificultad de las categorías analíticas para permanecer vigentes en el tiempo, como formas de explicar esos fenómenos cada vez más complejos.

En este contexto, interesa referir un nuevo concepto, el de “modernidad líquida” (o fluida), como una forma de comprender la evolución de la modernidad sólida hacia estadios aún indeterminados, en los cuales la incertidumbre se convierte en un valor. Al respecto Bauman (2003, pp.11-12) especifica:

...La “disolución de los sólidos”, el rasgo permanente de la modernidad, ha adquirido por lo tanto un nuevo significado, y sobre todo ha sido redirigida hacia un nuevo blanco: uno de los efectos más importantes de ese cambio de dirección ha sido la disolución de las fuerzas que podrían mantener el tema del orden y del sistema dentro de la agenda política. Los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas –las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas.-

Esta afirmación de Bauman confirma los cambios que la modernidad ha introducido en la condición humana a través de una “política de vida”, que ha hecho de la estructura sistémica algo inalcanzable que la obliga a redefinir sus conceptos. Ahora se observa el advenimiento de un estado fluido y desestructurado, donde el sedentarismo, el domicilio fijo, la pertenencia son sustituidos por el nomadismo. Los Estados han perdido soberanía y sus esfuerzos se dirigen a mantenerse en el concierto internacional, el cual escapa de su control.

Las organizaciones empresariales de hoy suelen tener un elemento considerable de desorganización deliberadamente incorporado. Cuanto menos sólidas y más proclives al cambio, mejor.

En este contexto, no se puede dejar de mencionar al individuo, objeto del desarrollo, pues se suponía que el progreso más que ser garante del desarrollo económico de las empresas y los gobiernos, debía reflejar bienestar y calidad de vida en los individuos, cuestión que pareciera estar en permanente mora. La modernidad ha profundizado el proceso de individualización a tal punto que la visión de “ciudadano” es muy limitada en la identidad humana, de manera que lo “público” se encuentra reducido por lo “privado”. Al respecto dice Bauman (2003, p.45): “Para el individuo, el espacio público no es mucho más que una pantalla gigante sobre la que son proyectadas las preocupaciones privadas sin dejar de ser privadas ni adquirir nuevos valores colectivos...”

Indudablemente, el hombre contemporáneo es una construcción con base en un modelo que no se centra en lo humano. Giddens (2006, p.122), al referirse a los dilemas teóricos básicos de las ideas desarrolladas por los pensadores clásicos y que permanecen en las discusiones de las perspectivas posteriores, hasta la actualidad, plantea como primer dilema el referido a la relación entre la acción humana y la estructura social, preguntándose “...¿hasta qué punto somos actores creativos que controlan activamente las condiciones de sus vidas o, por el contrario, gran parte de lo que hacemos es el resultado de las fuerzas sociales generales que escapan a nuestro control?...”

Touraine (2012) se refiere a la imagen del vacío y la sociedad sin actores, idea de la pérdida del sujeto, de su personalidad y capacidad de acción más allá de la racionalidad sistémica. Bauman, al referirse al derrumbe de la ingeniería social producida por la modernidad, expresa que comienza una nueva era menos coercitiva, donde ese individuo de la modernidad de mentalidad obediente, cobarde, conformista y subordinado, es sustituido por un individuo con una identidad flexible, con disposición permanente al cambio, con capacidad de cambiar sobre la marcha, con proyectos, desafíos y tareas de vida muy diferentes a los que dominaban décadas atrás. (Bauman, ob. cit., pp.47-51).

Sin embargo, sigue pesando el dilema sobre la posibilidad de autodeterminación del individuo como gestor del desarrollo. A pesar de que Barroso (2005) reflexiona sobre la necesidad de conciliar el paradigma tecno productivo con el desarrollo personal, no es suficiente, pues hay que pensar lo humano desde lo humano y sus necesidades.

Lo anterior sugiere algunas interrogantes: ¿vivimos en una sociedad sin rumbo? ¿Qué pasa con el desarrollo y la idea de progreso? ¿Qué respuestas tienen los individuos como ciudadanos habitantes de un planeta y pertenecientes a una comunidad? ¿Es la incertidumbre una respuesta a los grandes males de la humanidad?

Cuadro No. 1. Modernidad, postmodernidad y modernidad líquida frente al individuo y el desarrollo humano.

	FUNDAMENTO EPISTEMOLÓGICO	NOCIÓN DEL INDIVIDUO	VISIÓN DEL DESARROLLO HUMANO
MODERNIDAD	Organización científica del trabajo. Racionalidad en las funciones. El orden como valor para el funcionamiento de la sociedad (burocratización). Prevalece la perspectiva estructural. Se fundamenta en la organización. Respuesta, previsibilidad y control. Apuesta al desarrollo y el progreso de la modernidad. Renovación y cambios continuos. Dominio del mundo natural y humano. Avance de la ciencia y la técnica como promesa. Idea de verdad. Alta difusión del poder.	Individualización. Decisiones personales. Vida privada. Cambios en los estilos de vida. Identidad global. Sociedad de masas. Determinación del sujeto. Objetivación del individuo supeditado a la razón. Responde a normas y procedimientos preestablecidos. Diferenciación de los sectores de la vida social (política, economía, vida familiar, religión, arte).	El desarrollo humano es una consecuencia del desarrollo económico. Industrialización como garante del progreso. Globalización. Cultura global. Uniformidad de la sociedad. Declive de las pequeñas comunidades. Control sobre la naturaleza humana. Hegemonía económica.
POSTMODERNIDAD	No se fundamenta en un episteme propio. Parte de las críticas a las "construcciones modernas". Falta de sentido de la racionalidad. Disociación de la cultura, la personalidad, las estrategias económicas y la construcción de la sociedad. La organización está en crisis. Agotamiento del modelo de desarrollo. Dificultad para predecir el futuro. No respuesta. Idea de progreso está en crisis.	Imposibilidad de autodeterminación del sujeto. Individuo encerrado en la cultura de la técnica y lo racional. Apuesta a la multiculturalidad. Mundo de significados. Colectivización.	Desarrollo económico no garantiza progreso social, calidad de vida y seguridad. Importancia de los significados. Nostalgia por el pasado. Rescate de lo local. Importancia de la costumbre y la tradición. Atomización de la sociedad. Hegemonía cultural.
MODERNIDAD LÍQUIDA	Desvanecimiento de los fundamentos epistemológicos de la modernidad, como los vínculos entre las elecciones individuales y proyectos y acciones colectivas. Estadio fluido y desestructurado. Prevalece la incertidumbre, la no organización, movilidad, relatividad de valores, adaptación. Progreso de la modernidad.	Vive en un mundo de incertidumbres. Dificultad para visualizar el futuro. Reducción del individuo a los espacios privados (la familia). Dificultad para cumplir rol de ciudadano. El espacio público pierde su condición de encuentro. Adaptación al contingente. Vivir la vida en solitario.	Incertidumbre. Desorganización. Difícil pronosticar el desarrollo y el futuro. Nueva forma de vida para adaptarse a los cambios. Adelantarse a los acontecimientos. Idea de desarrollo es relativa y difusa.

Fuente: elaboración propia

EL DESARROLLO HUMANO O ¿LO HUMANO DEL DESARROLLO?

Las visiones sobre desarrollo representan una discusión de larga data, primero enfocadas principalmente desde el aspecto económico y en las últimas décadas han venido cobrando fuerza los enfoques humanistas, producto de las críticas a los efectos que han generado los modelos de desarrollo implantados.

Sen (2012, p. 19), define el desarrollo como "...un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos...", en contraste con la visión tradicional según la cual el crecimiento económico se traduciría en desarrollo económico y por tanto social. Confirma Sen que ciertamente el crecimiento del Producto Nacional Bruto o de las rentas personales puede contribuir con el disfrute de las libertades de los miembros de una sociedad, pero las libertades también dependen de otras instituciones sociales y económicas como la educación, atención médica, derechos políticos y humanos.

Sen (2012, p.27), define cinco tipos de libertad, que no pueden estar desconectadas, vistos desde una perspectiva "instrumental": Las libertades políticas, los servicios económicos, las oportunidades sociales, las garantías de transparencia y la seguridad protectora.

De manera que la centralidad del desarrollo se vierte hacia los fines humanos, que le da sentido. No es suficiente con acceder a los "factores" del desarrollo, sino que los mismos puedan incidir positivamente para conseguir los objetivos humanos, como la calidad de vida, el bienestar social, y por que no, la felicidad, todo ello bajo un esquema de libertades en el cual los individuos pueden autodeterminar su desarrollo.

Sin embargo, el curso actual no pareciera conducir por esos caminos. El desarrollo o la concepción que desde la modernidad se tiene del mismo, cuenta con innumerables brechas que se traducen en injusticia, discriminación, segregación, inconformismo, desigualdad, pobreza y desesperanza.

Morin (2011, p.25), describe este contexto como "crisis del desarrollo" ocasionado por la mundialización, que se manifiesta en tres dimensiones: globalización, occidentalización y desarrollo. Plantea que el desarrollo ha creado nuevas corrupciones, destruido la solidaridad tradicional multiplicando las individualidades, por lo que considera el desarrollo como antiético, creando enormes zonas de miseria en Asia, África y América Latina.

En este marco, ya no se ve muy claramente la ecuación (lineal por cierto) de que el progreso técnico trae consigo progreso económico y por tanto desarrollo y bienestar social. Más bien la atención deriva en la dialéctica que parte de la idea

de que junto al bien individual hay un bien relacionado con el vivir social de las personas o el bien común, el bien de “todos nosotros”, conformado por individuos y grupos unidos en comunidad social, estructurado por un conjunto de instituciones jurídicas, civiles, políticas y culturales, lo cual abarca necesariamente a toda la humanidad.

Ibáñez y Castillo (2015, p.179), reflexionando acerca del desarrollo humano sustentable y sus formas de medición, con base en las concepciones tradicionales y con tendencias hacia la perspectiva económica, manifiestan que se presenta un “...quiebre epistemológico debido al surgimiento intelectual de una nueva concepción de desarrollo...” con un enfoque radicalmente distinto, que parte de la obsolescencia de algunos indicadores económicos como mecanismo para medir el progreso de una sociedad y la satisfacción de las necesidades de su gente. Como refieren Ibáñez y Castillo (ob. cit., p.179) “Lo que sustenta posturas más recientes amplían la óptica del potencial económico de un país hacia la búsqueda de un enriquecimiento de la vida humana relacionado con las opciones que tienen las personas para satisfacer sus necesidades...”

Lo anterior nos lleva a una pregunta obligada y con la cual se inició esta parte: ¿de qué modelo de desarrollo estamos hablando? La historia demanda analizar estos temas y ofrecer alternativas no paradigmáticas que encausen la solución a los vicios del modelo de desarrollo actual. Lamentablemente, aún no hay respuestas firmes, acabadas, sin embargo, las críticas y cuestionamientos sugieren cursos a seguir.

REFLEXIONES FINALES: ABRIENDO ESPACIOS PARA NUEVAS DISCUSIONES.

La sociedad contemporánea está más comprometida con preguntas que con respuestas, pues frente al declive de las formas de organización social en la actualidad y el modelo de desarrollo, se observan diferentes propuestas: unas que tratan de rescatar la modernidad eliminando o minimizando sus vicios (modernización), mientras otras dan por hecho una transición hacia otro modelo aún por determinar.

Frente a este panorama, de “no respuesta”, “no camino seguro”, pareciera que lo que queda es incertidumbre. Ciertamente, tal como refiere Castel (2010), ante al avance de la individualización en la sociedad, la incertidumbre aumenta exponencialmente, y con ello lo que el autor denomina el “riesgo social”, lo cual requiere de la protección social por parte del Estado frente a la situación de riesgos en la población.

Por otro lado, Dogan y Pahre (1990), parten de la idea de que en las ciencias sociales es imperativo la innovación, como una manera de buscar salidas

creativas a la crisis que plantea hoy el desarrollo, como factor clave para el impulso de una ciencia social con pertinencia que logre los impactos requeridos en la sociedad, no necesariamente enmarcada dentro de los dominios y el centro de la ciencia tradicional, pudiendo constituirse este aporte en un cuestionamiento, un reto, un “no camino”, una “no teoría”, un espacio para la duda, la reflexión, la confrontación de ideas, la discusión creativa, para abordar las cosas de manera diferente, de ser posible, de una forma no paradigmática y así dejar abierta la posibilidad de nuevas respuestas creativas y alternativas.

Mucho se habla del desarrollo humano y de las estrategias para conseguirlo, pero en el modelo actual ¿cuánto hemos conseguido? El desarrollo humano puede implicar reformas estructurales, retos, muchas veces difíciles de implementar dado los grupos de interés y de poder altamente difundidos en la sociedad moderna contemporánea.

Giddens (2006, pp.803-804) en su análisis sobre la tercera vía, parte de la necesidad de abordar seis vertientes principales a saber: 1) La reconstrucción del gobierno, el desarrollo de la sociedad civil, la reconstrucción de la economía, la reforma del Estado de bienestar, la modernización ecológica y la reforma del sistema global.

Por su parte Morin (2011) se concentra en grandes reformas interdependientes, como la reforma de la vida, la moral, la de pensamiento, la de la educación, la de civilización y la política, como la vía hacia el desarrollo humano.

Lo anterior sugiere el surgimiento, espontáneo o no, de un “nuevo tejido social” o un tejido social diferente, que enfrente la cultura del descrédito de las instituciones públicas, la falta de credibilidad y confianza, que de un sentido a la actividad gerencial de lo público, con pertinencia social y correspondencia con los objetivos y expectativas de los ciudadanos corresponsables de las políticas públicas y de su desarrollo humano.

Dice Morin (2002, p.39): “Conocer el hombre no es recortarlo del Universo sino ubicarlo en él...”

REFERENCIAS

Augé, M. (1995). **Los no “lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.** España. Gedisa.

Bauman, Z. (2003). **Modernidad líquida.** Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Barroso, M. (2005). **Meditaciones Gerenciales.** 2ª Reimpresión. Caracas, Venezuela. Editorial Galac, S.A.

- Bauman, Z. (2008). **La sociedad sitiada**. 5ª reimpresión de 1ª edición en español (2004). Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2011). **Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global**. México. Fondo de Cultura Económica.
- Berman, M. (1982). **Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad**. 3ª Edición. Argentina. Siglo XXI.
- Castel, R. (2010). **El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo**. Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Dogan, M.. y Pahre, R. (1990). **Creative Marginality. Innovation at the Intersections of Social Sciences**. WestviewPress. USA.
- Giddens, A. (2006). **Sociología**. 5ª Edición. España. Alianza Editorial.
- Habermas, J., Baudrillard J., Said, E., Jameson, F. y otros (2008). **La posmodernidad**. 7ª Edición. México. Editorial Kairós.
- Ibáñez, N. y Castillo, R. (2015). **Hacia la cuantificación del desarrollo humano sustentable**. Revista *Negotium*. 30 (10), 163-190.
- Martínez, Miguel (2004). **Ciencia y arte en la metodología cualitativa**. México. Trillas.
- Morin, E. (2002). **La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento**. 1ª Edición. 5ª reimp. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Morin, E. (2011). **La Vía. Para el futuro de la humanidad**. España. Paidós.
- Rojas, B. (2014). **Investigación cualitativa. Fundamentos y praxis**. Caracas. FEDUPEL.
- Sen, A. (2012). **Desarrollo y Libertad**. (E. Rabasco y L. Toharia, Trads.). 11ª Edición. Colombia. Planeta Colombiana S.A. Trabajo original publicado en 1999.
- Touraine, A. (2012). **Crítica de la modernidad**. 3ª reimpresión de 2ª Edición Año 2000. 1ª Edición Año 1992. México. Fondo de Cultura Económica.